

*Sobre la hoguera de los sacrificios,  
chirrió tu carne, mirra de suplicios...*

.....  
*Fue tu cautiva doncella de lirio,  
ofrenda de guerreros y magnates.*

(«Misa bárbara», p. 276.)

Las expresiones *sacrificio, ofrenda, unciones* y otras semejantes, aunque tomadas de la liturgia católica, están en estos sonetos empleadas en distintas acepciones, relativas a ceremonias y ritos de muy diversa índole:

*Con tu heroica sonrisa húmeda en llanto,  
la veste ensangrentada de amapolas,  
junto a la pira, joyas y corolas  
sacrificabas con un gesto santo...*

.....  
*Y te ofreciste, impávida de espanto*

(«Supervivencia», p. 271.)

Sagrados cantos se escuchan en la extraña voz de la naturaleza:

*Un miserere de senil respeto  
en su eterna vocal ronca de frío,  
cantó a la luna el mar analfabeto.*

(«Transfiguración macabra», p. 275.)

Y paganas ceremonias semejan sagradas unciones:

*Sobre mi corazón los hierofantes  
ungieron tu sandalia, urna de raso*

(«Epitalamio ancestral», p. 276.)

Cierto es que, dentro del común denominador que se aplicó a los poetas modernistas, las misas negras, los hierofantes y demás alusiones a ritos orientales o salvajes encajan en la calificación de extravagancia, gusto por lo raro o exotismo, y que el poeta mismo denominó estos sonetos «Cromos exóticos», por lo que pudiera pensarse que se trata de recursos literarios con los cuales rindió culto a las novedades de la época; pero considerando la poesía herreriana en su conjunto, la explicación no es tan cómoda, porque más bien que una modalidad cultivada como refinado alarde en un grupo de poemas, lo ritual y solemne y las referencias litúrgicas dislocadas vienen a ser una señaladísima preferencia expresiva, cuya obsesiva

incidencia en los versos de Herrera no puede atribuirse a un convencional rasgo de escuela (7). Las citas de vocabulario cognado a la religión pudieran hacerse interminables:

*Y luego que llorando ante el estanque  
tu invicta castidad se arrepentía,  
el sauce, como un viejo sacerdote  
gravemente inclinado nos unía.*

(«El sauce», p. 208.)

*Sacramentó dos lágrimas postreras  
mi beso al consagrar sobre tus ojos*

(«La fuga», p. 208.)

*¡Híncate! Voy a celebrar la misa.  
Bajo la azul genuflexión de Urano  
adoraré cual hostia tu camisa.*

(«Neurastenia», p. 100.)

*A punto que en la hostia de tu beso  
se alzó mi alma, luminosamente*

(«Azul», p. 102.)

*Gemí en tu casta desnudez rituales  
artísticos de eróticos fervores*

(«Luna de miel», p. 200.)

*Y te sacrificué, como un cordero  
mi pobre corazón, bajo los astros.*

(«Holocausto», p. 215.)

*Toma de mis corderos blancos para tu pira  
y haz de mis trigos blancos hostias para tu altar.*

(«Eres todo», p. 215.)

La asociación entre el acto de beber en el sagrado cáliz y el beso de amor apasionado se reitera a menudo en su fantasía:

*Y como un cáliz angustioso y hondo  
mi beso recogió la última gota.*

(«La gota amarga», p. 109.)

---

(7) La poesía de Julio Herrera y Reissig ha sido preferentemente comentada como una proyección del movimiento modernista y desde el punto de vista de la filiación literaria del poeta. Véanse, entre otros comentarios con esta orientación: Alberto Zum Felde: *Proceso intelectual del Uruguay*, Montevideo, Imprenta Nacional Colorada, 1930, tomo II, pp. 117 y ss.; Arqueles Vela: «Herrera y Reissig: Genio musical del Modernismo», *Teoría literaria del Modernismo*, México, Ediciones Botas, 1949], pp. 204-218; Idea Vilariño: «Julio Herrera y Reissig. Seis años de poesía», *Número*, año 2, núms. 6, 7 y 8, Montevideo, enero-junio, 1950, pp. 121 y ss.; Federico de Onís: *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, Nueva York, Las Américas Publishing Company, 1961, pp. 471 y ss.; Guillermo de Torre: «Estudio preliminar»; Max Henríquez Ureña: *Breve historia del Modernismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, pp. 250 y ss.

*De un largo beso te apuré convulso,  
hasta las heces, como un vino sacro.*

(«Consagración», p. 204.)

*Y alzando a ti mi beso, en un hipnótico  
rpto de azul, como en un cáliz gótico  
beberé el vino de tu corazón.*

(«Reina del arpa y del amor».)

A veces la simbiosis entre los motivos religiosos y eróticos es tan completa que todo el soneto se impregna de un raro contraste. Y en estos casos sí resulta apropiado recordar la frecuente insistencia de la literatura finisecular en rozar el sacrilegio como novedad atrayente y fascinadora. Quizá el poeta rinde así culto a la moda de la perversidad en el arte, pero para ello no necesita apartarse de su modalidad inquietante y personalísima en el empleo de las referencias religiosas. De esa categoría es el soneto «El rosario», donde las nociones de muerte y pecado, siempre presentes en la temática herreriana, se asocian a las ideas de plegaria y religión mediante imágenes tan contradictorias como *casto incensario* y *orgía; abrazado a la Cruz* y *odisea pecadora*:

*Sólo la noche y tú, Casto Incensario,  
sabías mi odisea pecadora...  
Volviendo de una orgía, hacia la aurora,  
te vi, la última vez, bajo el sudario...*

*Sé que me amaste, Lirio Visionario,  
que por mi culpa, enferma y soñadora,  
pasabas la vigilia, hora tras hora,  
confiando hacia los astros tu rosario...*

*Abrazado a la Cruz, pensando aquellas  
náufragas horas desmayé la frente,  
rompiendo, al fin, en lúgubres querellas...*

*¡Mientras sobre su tálamo yacente  
la noche desgranaba dulcemente  
como un rosario fraternal de estrellas!...*

(P. 216.)

La intención perversa o sacrílega suele ser explícita:

*El Cristo de tu lecho estaba mudo,  
Y como un huevo, entre el plumón de armiño  
que un cisne fecundara, tu desnudo  
seno brotó del vírginal corpiño.*

(«Fiat Lux», p. 229.)

La idea del pecado suscita en el poeta la inmediata asociación del motivo religioso y viceversa:

*Como un corpiño que a besar incita  
el céfiro delinque en los olfatos;  
mientras llueven magníficos ornatos  
a los pies de la Virgen de la Ermita*

(«Octubre», p. 103.)

Esa constante asociación entre amor y religión se manifiesta muy artísticamente en el expresivo símil entre la exaltación amorosa y el drama de la crucifixión de Cristo:

*Con el alma hecha pedazos,  
tengo un Calvario en el mundo;  
amo y soy un moribundo,  
tengo el alma hecha pedazos:  
¡cruz me deparan tus brazos,  
hiel tus lágrimas salinas,  
tus diestras uñas espinas  
y dos clavos luminosos  
los aleonados y briosos  
ojos con que me fascinas!*

(«Desolación absurda», p. 93.)

A menudo, la relación entre las alusiones religiosas y ciertos motivos vulgares o caprichosos es tan oscura y distante que resulta difícil de comprender y hace pensar en la posibilidad de que se trate de hábitos o preferencias lingüísticas que responden a un substrato léxico un tanto inconsciente:

*Almizclan una abuela paz de las Escrituras  
los vahos que trascienden a vacunos y cerdos*

(«Claroscuro», p. 152.)

*Sahúmase el villaje de olores a guisados*

(«Las horas graves», p. 157.)

*Ante Dios que retumba en la tarde, urna de oro  
los charcos panteístas entonan sus maitines*

(«La granja», p. 170.)

*Monjas blancas y lilas de su largo convento  
las palomas ofician vísperas en concilio,  
Y ante el Sol que, custodia regia, bruñe el idilio,  
arrullan el mi'agro vivo del sacramento...*

(«La granja», p. 170.)